

LA CELESTINA



DE FERNANDO DE ROJAS (ACTO NOVENO) UNA ADAPTACIÓN CONTEMPORÁNEA

(PROPUESTA DE ADAPTACIÓN DE TEXTO AL HABLA COLOQUIAL DEL NORTE DE CHILE)

La adaptación en este caso consiste en un cambio de tiempo y de lugar, sobre todo de lugar. Casi todo el ejercicio puede reducirse al gesto de trasladar la acción a un lugar llamado Calama, una ciudad pequeña, a unos 2300 metros de altura en la cordillera de Los Andes, un punto en medio del desierto, una ciudad que existe gracias a una mina de cobre de dimensiones irreales.

¿Por qué Calama?

Una asociación inmediata: en un pueblo de mineros abundan las prostitutas, al menos en Calama siempre hubo muchas. Por otro lado la decadencia del presente y el pasado glorioso cobran sentido en un pueblo como ese. Hubo en esa zona un periodo de esplendor, el «Norte Grande» floreció durante la explotación del salitre (lo llamaban también nitrato de Chile), los viejos de la pampa recuerdan con nostalgia sus vidas en las oficinas salitreras, con los patrones «gringos» y las noches de teatro

(algunos aseguran haber estado presentes la noche en la que Enrico Caruso se presentó en el teatro de la Oficina Humberstone). Los más viejos todavía recuerdan toda esa belleza en mitad de la nada, que duró tan poco y se perdió tan rápido. Los viejos del norte todavía recuerdan haberse bañado en la piscina de hierro de Humberstone, o haberse enamorado por primera vez en un baile en Iris, en Ricaventura, en María Elena o en Diego de Almagro. Todavía hablan de las pulperías, donde comparaban telas traídas directo de Europa, todavía le pagan las mandas a San Lorenzo para que no les quemé la casa. Queda aún la memoria de lo que dicen que fue el mejor periodo de sus vidas, a pesar de la explotación, a pesar de las injusticias, a pesar del frío, del sol y de la sal.

Calama comenzó a deshacerse años atrás, al lado de Chuquicamata con toda su riqueza y su extrañeza de ciudad artificial. A Chuqui venían solo forasteros, todos ganaban mucho dinero en la mina, tenían autos del último modelo, iban y venían en camionetas cuatro por cuatro. La maquinaria de la mina parece de otro planeta, los camiones son tan grandes que una de sus ruedas es más grande que un hombre, el socavón de la mina parece el cráter de un volcán vacío. La torta crece y entierra a la ciudad cada cierto tiempo. Y Calama a su lado se quedó cada vez más pobre y más fea. La dictadura se llevó muchos hombres, a algunos los han encontrado intactos debajo de la tierra (la sal del desierto conserva los cuerpos durante siglos) a otros todavía los buscan. Un día aparecerán. Calama se deshizo, se descascaró tanto que el estado decidió poner fin a tanta fealdad, a tanta puta, y tanta pobreza. El estado inyectó millones de dólares para borrar la antigua Calama y construir en su lugar una urbanización moderna, una ciudad a la medida de la mina a tajo abierto más grande del mundo. Calama ya no existe, o ya no se parece a Calama; se enterró junto con los muertos en la sal de la pampa.

Lugar de la acción: un prostíbulo en Calama.

Personajes: CELESTINA
PÁRMENO
SEMPRONIO
AREUSA
ELICIA
LUCRECIA

Escenario: una mesa grande, con mantel de hule con diseños de flores chillonas. Sillas, bancas, lo necesario. Al fondo un ciclorama en el cual se proyectarán algunas fotografías.

Música: Cumbias, boleros, bales peruanos. En algún momento Chavela Vargas, en algún momento «Cariño Malo» versión de Palmenia Pizarro.



Foto cedida por Paula Allen (<http://paula-allen.com/chile/2/8.html>)



(<http://www.educarchile.cl/Portal.Base/Web/verContenido.aspx?ID=130774>)



(<http://www.flickr.com/photos/piterquin/738458875/in/photostream/>)



Foto cedida por Carlos Núñez
(<http://www.flickr.com/photos/piterquin/738458875/in/photostream/>)

Putas y Celestina sentadas sobre la mesa de espaldas al público miran las imágenes 1, 2, 3 y 4 proyectadas sobre el ciclorama de fondo. música «Cariño malo» versión de Palmenia Pizarro. sempronio y pármeno en primer plano, de frente.

- SEMPRONIO. Apúrese oiga, vaya a ser que llegemos tarde.
- PÁRMENO. Y si nos vamos por la otra calle. Mi tía le mandó a hacer ahí una animita a la Yaky, puede ser que esté ahí, no ve que todos lo días le va a ponerle una vela. La quería re harto. Si cuentan las chiquillas que al final cuando estaba bien enferma ella misma le preparaba caldito y se lo llevaba a la pieza.
- SEMPRONIO. Lástima lo de la Yaky... y eso de no querer ir al consultorio, mire que empecinarse con que se iba a sanar a punta de agüita de chachacoma y yerbitas. ¿Habrás visto?
- PÁRMENO. Usted sabe, las que vienen del interior tienen sus cosas, además la chachacoma es buenaza pa` la salud.
- SEMPRONIO. Muy buena será pero no cura a los que tienen la sombra, mire qué jodido. Si a los que se le pega la sombra no se les quita más. ¿Estará mi tía rezándole a la Yaky?
- PÁRMENO. Rezando. ¡Perdón le estará pidiendo!
- SEMPRONIO. Oiga, cuidadito...
- PÁRMENO. Yo decía no más. Pero hoy día hay huifa y usted sabe que habiendo fiesta no hay santo ni puta muerta que valga. Si usted conoce a la doña.
- SEMPRONIO. Tiene razón, así no mas es la tía.

Luz a la mesa, las putas y celestina se giran. Música.

- CELESTINA. ¡Mis niños! ¡Mis Guachos! Que tienen abandonada a esta vieja. Y yo aquí penándolos, ¿Cierta niñas?
- PÁRMENO. Huyyy, no conoceré yo a esta vieja, hay que tenerle un cuidado...! ¿Quién le habrá enseñado a ser tan re puta y tan re cabrona? Con todo respeto, digo yo.
- SEMPRONIO. ¡Habló la blanca paloma! La necesidad, compadre, el hambre, ¿Qué cree usted?
- CELESTINA. ¡Niñas! ¡Niiiiñas! ¡Vengan! ¡Hay dos hombres aquí que las vienen a violar! ¡Y a mí también!
- ELICIA. ¡Huy! Bien flojos salieron estos violadores mira que hace tres horas que los estamos esperándolos poh'.
- SEMPRONIO. Mijita, no diga eso. Usted sabe que el que es mandado no se manda solo. No se me enoje. Ya pues, no sea pesadita, vamos a sentarnos a la mesa.
- CELESTINA. Eso, a sentarse no más que hay harto hueco para todos.
- PÁRMENO. Espacio será pues tía.
- CELESTINA. Nunca se sabe mijito, yo no pongo las manos al fuego por nadie. *(Todos ríen.)* ¡Ya! Cada uno sabrá dónde sentarse, yo aquí con mi copita. Miren que mientras más vieja más me gusta el vino. Sepan ustedes niños que en invierno, no hay mejor guatero que una jarrita de pajarete, ahora ¡Lo que hace una con una lata de pusitunga! Con esto me abrigo yo, con esto duermo bien caliente en invierno. A falta de otras cosas. Miren cómo el vino calienta la sangre, a puro vino hay que vivir pa` mantenerse así como ustedes me ven, siempre alegre. Bien parada. Mientras haya vino en la casa niñas, nunca se pasa mal, yo siempre digo que los pobres lo podemos pasar a puro pan y té, pero sin vino no hay vida que se aguante, porque ustedes saben que el que vino a este mundo y no tomó vino... ¿A que chucha vino, pueh'?
- PÁRMENO. Así no más es tía. Yo he escuchado que por ahí andan diciendo los médicos que hasta tres copas de vino hace bien tomarse en el día.
- CELESTINA. No mijito, escuchaste mal, serían trece, que con tres a mi no me alcanza pa' nada.
- SEMPRONIO. Bueno, salucita entonces. Que sea larga la comida y el trago, digo yo. Miren que pocazo tiempo vamos a tener después, andando de recaderos de don Calisto y la señorita esa de la que anda prendado. No es nada de fea la niña, en todo caso.
- ELICIA. ¡Córrete, sale pa' allá! Como no va a ser fea la pajarona esa. ¡Horrible! ¿No le has visto la cara de asopada que anda trayendo? ¡Claro! señorita, señorita, señorita pa'arriba, señorita pa'abajo. Esa no es una mujer como corresponde. ¡Cómo son tontos ustedes, par de amermelados! ¿Y tú? ¡Tú, que la encuentras linda! ¡Linda va a ser con la cara de caballo que tiene! Si no fuera por que tiene plata pa' emperifollarse con menjunjes caros, mira que yo la he visto por las mañanas, y es de esas que pa' salir al balcón tienen que dibujarse el caracho entero de nuevo. Si el baño de su casa lo tiene lleno de maquillajes y de cremas de quién sabe qué

- cuestiones raras, parece farmacia. ¡Linda va a ser la insoportable esa! y ese pelo como lo lleva, como las tontas, hasta la cintura.
- PÁRMENO. Bueno, pero las que son evangélicas llevan todas el pelo así. A mi me gusta.
- AREUSA. Otro tontorrón más. ¿Cómo te va a gustar, hombre? Lo llevan mejor las cholas del interior que esa «señorita». Yo preferiría llevar las trenzas largas como mi abuela que el pelo tapándome el poto.
- ELICIA. ¡Y como se viste! tapándose lo que no tiene, por que si fuera como una, bien aperada, ahí te creo que quiera taparse pa' no tentar a los hombres. Tan beatas que son las canutas y después bien que andan viniendo escondidas aquí donde la tía pa' que les haga un remedio. Pero así como es ella, si no tiene na' que taparse. ¿No ven que parece un palo?
- AREUSA. Y como tiene el poto caído. ¡Huy! Y las pechugas como las de una vieja de 50. Si hay que tenerle lástima, desgraciada de caracho, con cuerpo de escoba.
- SEMPRONIO. Con lo cahuinera que es la gente aquí, oiga, yo creo que si fuese cierto lo que usted dice, ya lo andaría diciendo todo el mundo. Y que yo sepa todita la gente de Chuqui y de acá la encuentran decente y encachá, además..., además le tienen respeto por lo mismo de que es canuta y seria.
- AREUSA. ¡La gente, la gente! ¿Cuando se ha visto que la gente dice la verdad? Si tuviésemos que vivir según lo que dice la gente, pucha que seríamos desgraciados todos ¿O no? Escúchame lo que te digo. A la gente le gusta lo podrido y le pica lo que está bien hecho. La gente tiene la mala costumbre de andar opinando sin saber.
- SEMPRONIO. Bueno ¿Qué tanto? Si a las finales ella es de buena familia, no ve que su taita tiene negocios con la mina y el taita de él trabaja en la mina también y en oficina. Si los dos son de plata, estará bien, digo yo, que él le haga la corte a ella. Si después de todo, cada oveja con su pareja.
- AREUSA. ¡Ah! ¡Ya puh! Bien buena. Ahí está tu problema, cabrito. ¿Lo escucharon? se cree oveja, aunque más cara de llama te veo yo. No pues. ¿Así que por que los parientes de la tontona esa son futres se tiene ella se tiene que andar quebrando ¿No les digo yo? Buenaza es la gente pa' quebrarse con lo ajeno. Si lo propio es lo que se gana uno con su trabajo, pero con el de uno mismo no con el ajeno de otros, por más parientes que sean.
- SEMPRONIO. Huy, si parece que les metimos el dedo en la llaga hablando de la niña Melibea.
- ELICIA. No mijito, a ti fue al que le metieron el pico en el ojo.
- SEMPRONIO. Por eso me gusta tanto, tan delicadita que es...
- CELESTINA. No le conteste mijo, que si no se va a armar la gorda. Díganme los dos ¿Cómo quedó su patroncito? ¡Pucha el futre chico encachao ese! ¿Cómo le está resultando el asunto?
- PÁRMENO. ¡Huy! Ahí anda el jefe, desesperado como perrito en celo. Si no habla de otra cosa que no sea de la señorita esa. Ahora le dio con que no quiere ver a nadie, ni a sus amigos, fíjese, hasta que Usted, tía, le lleve a la niña a su misma puerta y si se puede, envuelta en papel de regalo.

- CELESTINA. Huy, ya sé yo cómo anda. Tonto debe de andar. Como todo hombre enamorado. Así se ponen, que ni duermen, ni comen, ni atan, ni desatan. Así mismo se gastan la plata y lo que haga falta pa' hacerse de la niña. Ya les digo yo que no hay nadie mas tonto en este mundo que un rico encaprichado. Y como la plata les sobra... se ponen como a mí me gusta... ¡Generosos los jiles!
- SEMPRONIO. Así no más es, pues, tía. Así de tontorrón andaba yo persiguiendo a mi minita. No ve que me daba por ir cantando boleros, y leer poesías... jajajajaja. (A Elicia) Suspirando andaba yo por usted, mijita, hasta que me dio la pasada.
- ELICIA. ¡Buena! Te habré dado la pasada pero no el salvoconducto. Así que ándate con cuidadito porque como te descuides viene otro que me haga más favores y perdiste no más. Mira que yo no soy vendida.
- TODOS. ¡A que no! ¡Seguro! ¡Buena, casta y pura!
- ELICIA. A ver... vendida no... arrendada será. Te crees que viniendo a verme tarde, mal y nunca me vas a tener aquí esperándote como las tontas.
- CELESTINA. ¡No le haga caso a esta, mijito! Mientras más alega más se nota que se muere por ti. Se hace la loca no más pero esta comiendo rapidito pa' irse pa' la pieza y darle a lo que todos sabemos. ¡Que envidia me dan ustedes! Aprovechen la juventud y no se preocupen de leseras. Miren que después llega el rato en que uno se arrepiente de perder el tiempo. ¿No lo sabré yo? que ahora me arrepiento de no haber hecho unas cuantas barrabasadas más. Bésense cabros, háganse arrumacos, que además a mí poco más me queda que gozar con mirar tantos cariñitos. A ver... pero no se me pongan confianzudos, que uno les da la mano y se toman el codo y algo más. Estando sentados a la mesa de cintura pa' arriba lo que quieran. Miren los patudos, que pa' lo otro está la pieza. A ver, pero ¡que gente! la próxima vez les doy la comida con piedra lumbre. ¡Que gusto de contar plata delante de los pobres! Me van a botar la mesa, caramba ¡no sean calientes!
- ELICIA. El timbre, tía. Están tocado.
- CELESTINA. Anda abrir pues niña, a ver si te baja la fiebre.
- ELICIA. Parece que es la Lucrecia, mi prima.
- CELESTINA. Bueno, que pase y que no se pierda la fiesta que su derecho también tiene. Aunque de tanto encierro la pobre va atrasada en unas cuantas cazuelas.
- AREUSA. Cosa de ella no más será. La muy «Doña Perfecta». Estas, las que trabajan en casa particular, ¡Ay, Dios mío! No tienen nada propio, todo el día con lo ajeno, con lo prestado, menos conocen lo bueno es que la llenen a una de cariñitos y arrumacos. Nunca se tercián con parientas, con amigas, con alguna que les hable como iguales. Ni una gracia, digo yo. Nadie que te diga: ¿Quiubo niña, como están en la casa? ¿Cómo te trata el hombre? ¿No me digas que estás esperando? terrible no poder hablar con nadie de cosas así, terrible llevar eso de «Señora» atornillado a la boca mañana, tarde y noche. Esa no es vida, digo yo. Gastarse lo mejor del tiempo en servir, limpiar, correr, que recado pa' acá, que recado pa' allá. Usando la ropa que las patronas desechan, y mucho cuidado con abrir la boca, chola malagradecida. Muy señoras serán que igual tienen tiempo a cahuiniar cosas de una, mire que

andan diciendo que una es sucia y que no se baña, le inventan a una cualquier tontera, «que te acostaste con mi marido chola caliente», «que le meneaste el culo a mi sobrino, chola trepadora», «que me faltan diez lucas de la cartera, india ladrona». Que nunca le digan a una por su nombre no es vida, «Chola, pa' allá, chola, pa' acá» «chola caliente», «chola indecente». No, esa cuestión no es pa' mí. Yo no tengo ningún empacho con el asunto. Soy puta, y bien puta pa' mis cosas. Y que nadie me diga lo que tengo que hacer. Que con mi trabajo bien que me gano yo lo que como y al que no le gusta...

TODOS. Se viste y se va. ¡Mierda! (*Aplauden*).

CELESTINA. Puta que me salió inteligente esta chiquilla, por eso te quiero tanto, por lo suslevá que saliste, cabra. (*A Pármeno*) ¡Cuidadito, tu! No sabis na' la chichita con que te estay curando. (*A Lucrecia*) Pasa niña, siéntate, ¡Años que no venías por la casa! ¿Qué te habías hecho?

LUCRECIA. Aquí estamos tía. Gusto de verla. A usted y a tanta gente distinguida. Veo que está de fiesta con tanto invitado.



Por gentileza de la Biblioteca del Congreso
Nacional de Chile

(©Biblioteca del Congreso Nacional de Chile
Registro de Propiedad Intelectual N°167164

I.S.B.N: 978-956-7629-04-6)

CELESTINA. ¿Cómo que tanto, niña? Es que tú no me conociste en mis tiempos mozos. Antiguamente sí que era otra cosa. Ustedes no se imaginan, arriba en las salitreras, cuando las oficinas estaban a reventar de trabajo. Ahí si que estaba buena la cosa. Mi taita tenía pulpería, y de las grandes, y cuando se murió el pobre, yo misma me hice cargo. Vieran ustedes la pulpería pa' encachá que tenía, traíamos de lo más fino. Las telas nos llegaban de Europa, los zapatos, directo de la capital. La de maravillas que vendíamos, y ahí mismo detrás del local instalé yo las piezas pa' las niñas. ¡Unos bailes que teníamos en esos tiempos! Con decirles que las niñas no tenían un rato libre. Si hasta los patrones eran clientes, los gringos, imagínense ustedes, ¡Los gringos!

Imagen 5, antigua foto de un grupo de calicheros, debería aparecer fuera de foco al principio y hacerse mas definida a medida que avanza el monólogo de Celestina Luz

- SEMPRONIO. ¿No le ponían problema los gringos, tía? Dicen por ahí que eran bien estrictos.
- CELESTINA. ¡Huy! Alguno habría medio canuto, pero se hacía el leso. ¡Vieras tu como venían! Bien tarde, y estaban de jarana hasta que se hacía claro. Eran revoltosos los patrones gringos, eso sí, siempre bien terniaos, y tomaban puro wiskey, es que los gringos son gente elegante, mijito. Eran gente como dios manda, trataban bien, con decirte que a mi me decían «Madam» o «Mileidi» y me traían regalos pa' tenerme en la buena, pa' que los atendiéramos bien. Y nosotras les teníamos un privado, especial pa' ellos, pa' que estuvieran tranquilos y con las niñas mas encachás. ¡Pucha que lo pasaba bien yo! Si en ese tiempo me comía la mejor carne, carne blanca de la mejor, puro filete. Chuta que es triste perder los dientes, no pero así no más es la cosa.
- LUCRECIA. Tiene que haber sido lindo eso.
- CELESTINA. ¡Y los cabros! Tanto cabro había que venía del sur, pero del sur, sur. Decían que la pampa les daba pena, que echaban de menos. «¡Tanto peladero!», decían. Echaban de menos los bosques, decían que allá en el sur se veía pa' todos lados verde. Y venían donde las niñas a animarse. Eran cabros buenos los calicheros, no como estos tontorrones de la mina de ahora. Es que eran otros tiempos, ahí si que la cosa era buena. No se cómo aguanto yo vivir de pobre después de haber sido «Mileidi».
- AREUSA. Ay tía, no se me ponga triste pensando en esas cosas. Ya vendrán tiempos mejores.
- CELESTINA. Claro que me pongo triste, de puro acordarme mijita, de todo lo que tuve y de todito lo que ahora me falta.
- SEMPRONIO. Ya señora, no se ponga lesa, mire que de poco sirve si no hay más remedio que acostumbrarse. Nos va a perdonar que nos vayamos a la pieza, pa' que no le botemos la mesa (*ríe acusando la rima*). La dejamos aquí con su visita.
- CELESTINA. Vayan no más niños. Mijita, ¿A qué fue que viniste tú?
- LUCRECIA. Claro, es que con sus historias tan lindas que estaba contando, hasta se me había olvidado. ¡Que ganas de haber conocido tanta cosa bonita! Es que yo vengo mandada por la señorita, que quiere que usted vaya a verla. Fíjese que está toda asorochada, si hasta se anda desmayando, dice que se ahoga de repente y nos tiene a todos preocupados.
- CELESTINA. (*Fijando la vista en la pantalla del fondo prestando poca atención a sus propias palabras, empieza a sonar música, «Toda una vida» versión de Tito Rodríguez*). Tranquila mijita, eso les pasa a las mujeres que se enamoran, que se ponen tontas, y les duele todo, a todas nos pasó una vez, (*Cambio de luz, aparece parejas bailando.*) a las más tontas les pasa varias veces porque no aprenden. Eso de andar con cara de cordero degollao, colgada del cuello del hombre, ¡Pucha, qué lindo!

La música ha ido subiendo y Celestina se acerca a las parejas que bailan y baila con uno de los jóvenes. Imagen de la pampa, quizás una foto de Humberstone, en el abandono en el que se encuentra hoy. Al terminar la música Celestina se acerca al borde del escenario, el resto de los personajes quedan en segundo término mirando al público)



Por gentileza de Monky.cl

(http://images.google.es/imgres?imgurl=http://enlamaleta.es/files/2008/10/humberstone.jpg&imgrefurl=http://enlamaleta.es/humberstone-y-santa-laura-dos-ciudades-olvidadas-en-el-tiempo.html&usg=__ZUcIGKfOheLv-9p1MZogTtIa06c=&h=336&w=450&sz=21&hl=es&start=6&um=1&tbnid=r3wilohwRetBcM:&tbnh=95&tbnw=127&prev=/images%3Fq%3Dhumberstone%26hl%3Des%26client%3Dfirefox-a%26rls%3Dorg.mozilla:es-ES:official%26sa%3DN%26um%3D1)

CELESTINA. Así no más es. La niña evangélica se murió por un remedio mal hecho, la encontró su taita en un cuchitril. El cabro enamorado de ella, se murió de puro tonto, como se mueren los enamorados ¿quien sabe? una bala, una pelea, una tontera. ¿Nosotras? Aquí mismo nos fuimos quedando, las viejas nos fuimos las primeras, como tiene que ser, dos cuchillazos me llevaron a mi pal´ otro mundo. Así no más es,... tanto viento que ha soplado por la pampa y todo está igualito, tanto hombre que ha ido y venido, tanto minero rascando la tierra. Tanto hombre que se ha quedado debajo de la tierra. Tanta sombra, que se fue llevando a las niñas de a poco, la sombra entró fuerte aquí, con lo fuerte que nos pega el sol. Pero la pampa es buena, la pampa no se queda con los muertos, los devuelve enteritos, en la pampa nada se pierde, todo se queda pa´ siempre. Así no más es, nos fuimos quedando nosotros también, somos historia antigua, «somos hechos consumados».

Saca del bolsillo un librito pequeño, es «La Celestina» lo mira, sonrío todos se giran a mirar la pantalla, última imagen, una pala clavada en el desierto. Música «La vasija de barro» (Inti Illimani).



(<http://paula-allen.com/chile/2/8.html>)